

EL PROBLEMA

En la Alerta ciudadana anterior (agosto/2021), el Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) advertía sobre los riesgos y consecuencias de una peligrosa contaminación de la política local y el actual proceso electoral con el virus de la pandemia del Covid 19. Es decir, la mezcla explosiva que aprovecha la calamidad de la pandemia y la multicrisis que genera, con las urgencias del clientelismo político en tiempos de proselitismo electoral.

La conversión de las vacunas, por ejemplo, en instrumento selectivo para beneficiar determinados segmentos políticos de la población, tal como ha sucedido en diversos momentos y lugares de la campaña de inoculación y ha quedado registrado en numerosos vídeos, fotografías y grabaciones de todo tipo, ha sido el peor ejemplo de manipulación proselitista y utilización clientelar de recursos que, en condiciones de pandemia, son factores clave entre la vida y la muerte de las personas.

La conversión de un recurso de vida, como son las vacunas, en instrumento de política clientelar en tiempos de elecciones, refleja hasta qué punto se ha degradado la actividad política partidaria, especialmente en lo que concierne al partido de gobierno que, por su condición de tal, ha sido y es el que tiene acceso fácil y arbitrario a los dineros públicos y a los bienes nacionales.

En el fondo de esta situación está un problema concreto y visible, el mismo que es objeto de esta Alerta ciudadana del CEDOH: se trata de la utilización de los recursos estatales por parte del partido o grupo gobernante para aplicar su estrategia clientelar y generar simpatías y votos entre la población beneficiada en forma selectiva y discriminatoria. Y algo más: se trata de la forma en que el grupo gobernante ha ido tejiendo lentamente una red clientelar que se va institucionalizando y convirtiéndose en parte de las estructuras estatales y en fuente disfrazada de políticas públicas de asistencia social.

A ese proceso hacemos referencia cuando hablamos de la institucionalización gradual de la estrategia clientelar del partido de gobierno. Estamos, pues, ante un proceso de “corporativización paulatina” de los entes encargados de diseñar, aplicar y supervisar el uso de los recursos estatales para asegurar la consolidación del poder político, buscar su continuidad ilegal y afianzar el autoritarismo y la “benevolencia” calculada de las élites gobernantes entre la sociedad hondureña. Estamos ante un serio peligro que segmenta y sectariza, manipula y retuerce la institucionalidad estatal, la deforma y pone al servicio de intereses puramente partidarios o de clanes familiares regionales que se han apoderado de eslabones clave de la cadena gubernamental. Es un ataque directo, silencioso y planificado, al Estado de derecho mismo.

EL CONTEXTO

El contexto actual no puede ser más apropiado y oportuno para que la estrategia clientelar del partido gobernante entre en pleno juego y despliegue todo su potencial movilizador. Utilizando los recursos del Estado o/y los dineros acumulados por la vía de la corrupción generalizada, los llamados activistas y “operadores políticos” del régimen han ido montando, poco a poco, con calculado sigilo, las estructuras institucionales de una red clientelar cada vez más amplia y sofisticada.

En esa red gravitan ministerios, direcciones, comisiones especiales, institutos y, por supuesto, numerosas organizaciones dizque no gubernamentales que caben en una memoria digital o en un maletín de mano. Controlan bases de datos alimentadas con la mejor tecnología disponible, registros digitales precisos, mapas de pobreza e indigencia, censos locales y regionales que identifican a las familias beneficiadas, todo ello debidamente sincronizado con los censos partidarios y los listados de militantes y sim-

...CONTINÚA

patizantes en todo el territorio nacional.

Si antes se trataba únicamente de redes clientelares de duración momentánea, creadas solo para la campaña electoral, hoy las cosas son diferentes: las redes se han vuelto permanentes y, lo que es más importante, han encontrado un sitio dentro de la estructura institucional del Estado. Es como si se produjera una simbiosis peligrosa entre el partido y el Estado, el viejo sueño de los regímenes totalitarios.

El actual proceso electoral presenta diversos ejemplos de la forma en que operan las redes clientelares

del partido/gobierno, ya sea en abierta violación de la legislación electoral o en discreto reacomodo de las sinuosas normas que contiene la ley. El clientelismo electoral, sin importar la forma que adopta, siempre acaba distorsionando la voluntad íntima del elector, anulando su autonomía personal y convirtiéndolo en un simple y manipulable votante. Ya sea por la vía indirecta del asistencialismo estatal calculado políticamente o por los canales más grotescos de la compra de votos con dinero en efectivo, lo cierto es que el clientelismo conspira contra la democracia, deforma el proceso electoral y le quita transparencia a la campaña a la vez que erosiona la legitimidad de quien lo practica.

LAS IMPLICACIONES

El actual proceso electoral, como ya se ha dicho, tiene una característica novedosa y especial: se produce y desarrolla en condiciones de una grave crisis sanitaria originada por la pandemia del Covid 19. Esta circunstancia agudiza las necesidades y urgencias en materia de salud, creando así condiciones favorables para la expansión de las prácticas clientelares y asistencialistas desde los ámbitos del Estado.

A mayor intensidad de la pandemia, mayor es la posibilidad del clientelismo y menor es la autonomía de los electores, sobre todo los más pobres, frente a los activistas y operadores políticos del régimen. Casi podría decirse que la multicrisis generada por la pandemia es en estos momentos el agua propicia

que favorece al pez del activismo político clientelar.

Pero si a esto agregamos que las redes clientelares se afianzan burocráticamente y se vuelven instrumentos permanentes y necesarios para la estabilidad y fortalecimiento del régimen político actual, entonces estamos en presencia de un peligroso y sostenido ataque contra el normal funcionamiento de un Estado de derecho, con valores republicanos e instituciones tan respetables como aceptables. Corremos el riesgo de enfrentar en el futuro inmediato un Estado cada vez más fundido y confundido con las estructuras de un partido que, para colmo, ha sido o podría ser cooptado en buena medida por las redes delincuenciales del crimen organizado.

ALERTA CIUDADANA

Al publicar esta Alerta ciudadana, nuestro Centro de Documentación cumple con su papel de promotor y divulgador de los valores de la tolerancia, el pluralismo, la transparencia y el respeto al Estado de derecho. Al mismo tiempo, pone al alcance de nuestros lectores los hallazgos y elementos novedosos que vamos encontrando a lo largo de nuestra más reciente investigación: “*El clientelismo electoral y la compra de votos*”. Esta

investigación forma parte del ejercicio de observación electoral independiente y profesional que está realizando la Red para la Equidad Democrática en Honduras (REDH), pero la responsabilidad por los conceptos y juicios de valor aquí expresados pertenece exclusivamente al CEDOH y su equipo de investigadores involucrados.

Tegucigalpa, 28 de septiembre de 2021



Centro de Documentación de Honduras

El CEDOH retoma una iniciativa impulsada en 2006 como un proceso de concientización e incidencia sobre diversos temas de interés nacional. El propósito de este sistema de alerta es informar a la ciudadanía, a los diputados del Congreso Nacional, a los funcionarios y empleados del poder Ejecutivo y del poder Judicial, sobre temas sensibles cuyo desconocimiento puede inducir a una toma de decisiones equivocada, provocando un serio retroceso en el proceso de construcción democrática que vive nuestro país.